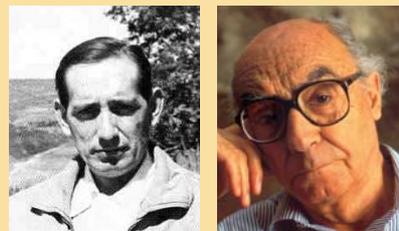


Miguel Delibes, José Saramago



El compromiso ético

36

Texto | J V-PG

España y Portugal han perdido en los meses de febrero y junio a dos de sus más insignes escritores. El 12 de febrero fallecía en su Valladolid (España) natal Miguel Delibes; en la isla española de Lanzarote, en Tías, fallecía el escritor y filósofo portugués José Saramago, el único escritor en lengua portuguesa que obtuviera el Premio Nobel de Literatura.

José Saramago, el hombre que nunca avergonzó al niño que fue

Nacido en noviembre de 1922, en el seno de una humilde familia, campesinos sin tierra, en Azinhaga do Ribatejo, aldea cercana al lugar donde los ríos Almonda y Tejo se encuentran.

Antes de atender la llamada de la literatura José Saramago ejerció muy diversos oficios, desde cerrajero o mecánico a editor; pasando por oficinista en una compañía de seguros, hasta ejercer el periodismo en el lisboeta Diario de Noticias, en el que llegó a ostentar en cargo de subdirector.

Terra do pecado, 1947, fue su primer libro editado, el escritor tenía entonces 25 años. Pasarían otros tantos años hasta la publicación de su segundo libro, "quizás no tenía nada que decir" repetía en numerosas ocasiones Saramago.

Su consagración le llegaría con la publicación de *Levantado do chao* (Alzado del suelo), en 1980, en el que encontraría un lenguaje poético, que nunca abandonaría ya, para describir las duras condiciones de vida de los campesinos de Lavre, en el Alentejo. En *Memorial do Convento* (Memorial del Convento), 1982, narra la dureza en la que vive el pueblo llano en el medioevo.

El reconocimiento internacional le llega con la publicación en 1984 de *O ano da morte de Ricardo Reis* (El año de la muerte de Ricardo Reis), precisa y sentimental in-

dagación en la vida de Fernando Pessoa a través de uno de sus heterónimos.

Desde entonces publica sin cesar, en otros debemos citar, *A Jangada de pedra* (La balsa de piedra), 1986, en la que plantea la situación creada por una Península Ibérica que se separa de Europa; *A Caverna* (La caverna), (2000); *Ensaio sobre a cegueira* (Ensayo sobre la ceguera), (1995); hasta sus dos últimas novelas: *A viagem do elefante* (El viaje del elefante), 2008 y *Caím*, (2009)

La publicación de *O evangelho segundo Jesus Cristo* (El evangelio según Jesucristo), en 1991 generó una gran polémica al ser vetada como candidata al Premio Literario Europeo. Es entonces cuando el escritor decide instalarse junto a su mujer, la periodista española Pilar del Río, en Lanzarote, Islas Canarias.

En 1998 la Academia Sueca le concede el Premio Nobel de Literatura y se convierte así en el primer escritor en lengua portuguesa en obtener el Nobel. En su discurso rindió un hondo y emotivo homenaje a sus abuelos maternos: "O homem mais sábio que conheci em toda minha vida nao sabia ler nem escrever. Às quatro da madrugada, quando a promessa de um novo dia ainda vinha em terras de França, levantava-se da enxerga e saía para o campo, levando ao pasto a meia dúzia de porcas, de cuja fertilidade se alimentavan ele e a mulher. (...) Chamavan-se Jerónimo

Melrinho e Josefa Caixinha, esses avós, e eram analfabetos um e outro".

Con ese abuelo Saramago pasaba las calurosas noches de verano durmiendo bajo una higuera, cuando las historias que le contaba el abuelo antes de dormir le producían pesadillas recurría a su abuela Josefa en busca de consuelo, esta le tranquilizaba: "No hagas caso, en sueños no hay firmeza", relata en su discurso.

Más adelante Saramago describió a su abuelo como "un contador de historias, que al presentir que la muerte venía a buscarlo, se despidió de los árboles de su huerto uno por uno, abrazándolos y llorando, porque sabía que no los volvería ver".

La Academia Sueca al darle el Premio Nobel de Literatura le reconoció en su escrito como un referente de la narrativa europea. Pero Saramago es, además un escritor coherente, comprometido con la sociedad, leal con sus ideales comunistas, siempre cercano a los más desfavorecidos, a los que nunca olvidó. Así lo reconoció la escritora portuguesa Lidia Jorge, "Morreu un escritor genial, um exemplo de coragem, pela sua coerência".

Y así fue, en *A pequenas memórias*, Saramago entrelaza recuerdos de su infancia con su vida que resume así: "He intentado no hacer nada en la vida que avergonzara al niño que fui".

Miguel Delibes, comprometido con Castilla, apasionado de la naturaleza

Miguel Delibes nació en Valladolid, la ciudad castellana que nunca quiso abandonar, en 1920; y en su ciudad ha fallecido, a los 89 años, el 12 de marzo de 2010.

Estudió en la Escuela de Comercio, de la que llegaría a ser profesor. En 1941 comenzó a trabajar como caricaturista en El Norte de Castilla, el periódico al que siempre permaneció fiel, del que llegaría a ser director (1958-1963), puesto desde el que inició una lucha por mejorar las condiciones de vida del mundo rural castellano, lo que le produjo presiones de los responsables de la prensa de aquella época, que Delibes reflejaría en el libro de ensayos "La censura de prensa en los años 40 y otros ensayos".

Ante las dificultades creadas decide dedicarse exclusivamente a la literatura, en su libro "Las ratas" (1962), denuncia lo que desde el periodismo no podía, la precaria situación del campo castellano y sus hombres. Ante la falta de oportunidades que llevaban al despoblamiento del mundo rural castellano "Mi campaña periodística a favor del campo me la abortó Fraga (entonces Ministro de Información y Turismo del gobierno franquista). Pero yo tenía la salida de la novela. Del fracaso de la campaña de prensa salieron *Las ratas* y *Viejas historias de Castilla la Vieja*", diría Delibes años más tarde.

Pero antes Delibes había ganado el Premio Nadal con su primer libro, *La sombra del ciprés es alargada*, del que Delibes nunca estuvo plenamente satisfecho porque, según mantenía, le sobraba la segunda parte.

En su tercera novela, *El camino* Delibes encontró su voz y estilo propios, "fue la primera novela en la que logré un estilo personal, afirma Delibes, deliberadamente

dejé atrás un estilo retórico y recargado y conseguí otro más sencillo y natural al que he procurado asirme desde entonces".

En 1956 aparece *Un novelista descubre América* en el que se recogen sus impresiones de un viaje por Argentina y Chile, especial interés tiene el capítulo titulado "El gigantesco espectáculo de los Andes".

Los santos inocentes se trata de un drama rural, relata la dramática existencia de unos seres marginados en los restos de un mundo latifundista. El director de cine español Mario Camús realizó una excelente versión de esta obra.

Señora de rojo sobre fondo gris, es una obra con una fuerte carga autobiográfica, en ella evoca la figura de su mujer, Ángeles Castro, fallecida en 1974.

De su última novela, *El hereje* Delibes afirmaría que era su obra "más ambiciosa y compleja".

Diario de un emigrante lo escribió Miguel Delibes a raíz de un viaje a Chile; es sorprendente la capacidad del novelista de Castilla para hacer suyo el habla chileno.

En 1975 Miguel Delibes ingresó en la Real Academia Española de la Lengua, su discurso de ingreso tenía por título "El sentido del progreso desde mi obra". Comenzó la lectura del discurso rindiendo un emotivo homenaje a su mujer, Ángeles Castro, fallecida unos meses antes: "Soy consciente de que con su desaparición ha muerto la mejor mitad de mí mismo". A su mujer, Angeles Castro, había dedicado veinte años antes su obra *Diario de un emigrante* refiriéndose a ella como "mi equilibrio".



Miguel Delibes en Sedano (Burgos).

En 1982 compartió el Premio Príncipe de Asturias de las Letras con el también novelista español Gonzalo Torrente Ballester, y en 1999 fue galardonado con el Premio Cervantes.

Delibes es sin duda uno de los narradores españoles más apreciados no sólo por el valor literario de su obra, por la riqueza de su lenguaje, destacando su maestría en la utilización del lenguaje coloquial y popular, sino que también lo es por su coherencia ética, por su compromiso con su tierra, con la que se sintió plenamente identificado, con su paisaje y su paisanaje. Delibes es, en palabras de César Alonso de los Ríos, un escritor con paisaje.

Su inspiración fue el campo, el habla rural de Castilla que escuchaba con la misma paciencia que liaba sus cigarrillos. En el proceso de escritura de *El camino* llegó a una conclusión que marcaría toda su obra, "se puede escribir sencillamente, de la misma manera que se habla".

